

## Los trenes que nos quitan

Rabia, desesperación y tristeza, desde nuestra clara conciencia de víctimas injustas, despreciadas y ofendidas por los poderes centrales de decisión, sustentadores de las sucesivas desgracias de nuestra provincia de Teruel, es lo que en estos momentos sentimos.

Quienes un día, en el constante y desconsolador goteo de ausencias que se perpetúa en nuestros empobrecidos pueblos, tuvimos que abandonarlos, siempre por imperativos de fuerza mayor, en un éxodo consentido y aun propiciado, tan vergonzante como vergonzoso, no acertamos a salir de nuestro asombro cada vez que contemplamos que una nueva desgracia llega a Teruel, una nueva marginación para una provincia demasiado castigada por quienes parecen insensibles al dolor de este pueblo, de este pueblo cansado ya de poner las mejillas para recibir bofetadas.

Algo sí que tendríamos que hacer los aragoneses todos, especialmente los turolenses, para poner freno y coto a tanto escarnio y burla de que somos objeto, contra quienes actúan desde la sinrazón humillante y despreciativa o al menos la falta de sensibilidad.

Podría entenderse que existe una discriminación irrespetuosa con los postulados de un país de pleno derecho, cuya Constitución otorga a todos sus ciudadanos, pueblos y comarcas, trato similar, sin prejuzgar de antemano su situación geográfica o grado de desarrollo y la influencia de su voto político.

Tierras y pueblos empobrecidos por la desidia de hombres de dentro y de fuera, donde los haya. Adormecidos por la impotencia contemplan su abandono ya endémico, toleran burlas y razonamientos grotescos.

Poco le queda a Teruel ya que perder y ahora, quienes han llegado al poder con nuevos talentos carismáticos de equidad, equilibrio y justicia social, que quizás antes no tuvieron ocasión de arañar en la permanente llaga que consume en el dolor a Teruel, osan dictar y ejecutar nuevas disposiciones. Cargos de conciencia personal o corporativa, con los que en un día no muy lejano se confeccionará el siniestro catálogo identificador de los males que llevaron a un pueblo a la tumba.

Es injusto anteponer baremos y razones de rentabilidad, suprimiendo a Teruel unos servicios ferroviarios que le son tan necesarios. Porque si aplicásemos estos mismos razonamientos y criterios en toda la red arterial, tendrían que cerrarla, ya que en

conjunto soporta una pérdida de muchísimos miles de millones de pesetas, que también los ciudadanos de Teruel y Aragón pagan con resignación.

Asistimos impasibles a la degradación de los tan cacareados y magnificados postulados sociales. Vemos como se embrutecen en ocasiones y según para quienes son aplicados. Hay algo contagioso en el individuo cada vez que se eleva. El inconfesable hedonismo como culto supremo a la persona suele aparecer y eso no es bueno.

De otro modo, cuesta mucho entender tamaños disparates y actuaciones sin tregua, que se cometen con nuestra tierra de Teruel y de Aragón en general. Comienza aquí a detectarse el desencanto político de consecuencias desagradables para todos.

RENFE, en un alarde de altanería sin precedentes, ha roto todos los esquemas de racionalidad, gastando una inmensa fortuna en la construcción de una línea ferroviaria sin continuidad, que nacerá y será mantenida con un enorme déficit, que pagaremos igual todos los españoles, también los turolenses. En otras zonas y con criterios parecidos, se ha enterrado otra enorme fortuna, que hará muchísimo más rica a una región vecina insolidaria, que promueve contenciosos constantes con Aragón.

Mientras, a Teruel le quitan unos trenes. Le mandan al paro unos pocos hombre, pocos porque pocos tiene ya; le cierran estaciones, le impiden que lleve sus productos a los mercados en igualdad de condiciones, le van dejando a oscuras.

¡Ah...! Pero los poderes públicos centrales, la comunidad internacional, le declararon ya hace años, patrimonio internacional de la humanidad, título un tanto honorífico, por supuesto, sin dinero para que arregle sus cosas. Y luego el turista de fuera que quiera viajar a Teruel en tren no podrá, le tendrán que decir que a Teruel le quitaron los trenes.

Naturalmente que consideramos insuficientes los gestos, en una España tan insolidaria consigo misma, tan insensible a sus propias y serias carencias de todo tipo. En una España ingenua, tonta y altanera, donde tanto priman las ansias de esplendor y medros personales y corporativos, muchos a costa de sacrificios inmensos, que hasta llegan a rozar los valores éticos y morales. Pero no dudamos de que los gestos aún sirven, la capacidad de aguante y perseverancia no está agotada.

Un abandono en bloque o generalizado, de muchos turolenses y aragoneses que ostentan cargos de responsabilidad en la administración y a quienes poco se les tiene en cuenta, de esos puestos

en donde parece ser tan poco cuentan, podría suponer que la administración meditase algo en sus decisiones tan drásticas y nefastas para Aragón.

Esos hombres, no lo olviden, salvarían al menos el prestigio personal y el pueblo estaría con ellos.

Publicado en Diario de Teruel el día 18 de marzo de 1.992

NOTA: En algún párrafo de este artículo, puede que me exprese con demasiado pesimismo. Pero en el año 2.006, catorce después, siguen los problemas con la línea de Teruel, la de Huesca y Canfranc, y el mismo AVE, tan deseado, que tantas servidumbres ha creado por Aragón, a su paso por Zaragoza es una especie de gran apeadero entre Madrid y Barcelona, con una descomunal estación aislada de la ciudad, por donde solo pasarán los AVES de menor velocidad, los otros no pararán en la ciudad. Se han incumplido todas las promesas que hicieron. Y lo de Canfranc es una auténtica tomadura de pelo.